

Viernes, 18 de Marzo

## Las puertas del cielo

Un samurái fue a ver al maestro Zen Hakuin y le preguntó:

- ¿Existe el infierno y el cielo? ¿Dónde están las puertas que llevan a ellos? ¿Por dónde puedo entrar?

Era un guerrero sencillo. Los guerreros siempre son sencillos, sin astucia en sus mentes, sin matemáticas. Sólo conocen dos cosas: la vida y la muerte. Él no había venido a aprender ninguna doctrina; sólo quería saber donde estaban las puertas, para poder evitar el infierno y entrar en el cielo. Hakuin le respondió de una manera que sólo un guerrero podía haber entendido.

- ¿Quién eres? Le preguntó Hakuin.
- Soy un Samurai, le respondió el guerrero, hasta el emperador me respeta.

Hakuin se rió y contestó: ¡Un Samurai! Pareces un mendigo.

El orgullo del Samurai se sintió herido y olvidó para que había venido. Sacó su espada y ya estaba a punto de matar a Hakuin cuando éste dijo:

- Esta es la puerta del infierno. Esta espada, esta ira, este ego, te abren la puerta.

Esto es lo que un guerrero puede comprender. Inmediatamente el Samurai entendió. Puso de nuevo la espada en su cinto y Hakuin dijo:

- Aquí se abren las puertas del cielo. La mente es el cielo, la mente es el infierno y la mente tiene la capacidad de convertirse en cualquiera de ellos. Pero la gente sigue pensando que existen en alguna parte, fuera de ellos mismos. El cielo y el infierno no están al final de la vida, están aquí y ahora. A cada momento las puertas se abren, en un segundo se puede ir del cielo al infierno, del infierno al cielo.

---

**Reflexión:** vos elegís que querés para tu vida, vivir en la felicidad que nos ofrecer Dios en sus mandamientos o vivir controlado por tus sentimientos de venganza, ira y odio. Cielo e infierno están en nosotros.